SANTUARIO JESÚS
MISERICORDIOSO-ARQ. DE BS. AS.

DEVOCIONARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO

Jesús, en Vos confío

Bonum

Santuario Jesús Misericordioso de la Arq. de Bs. As.
Devocionario de Jesús misericordioso : Jesús, en vos confío. - 1 a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Bonum, 2025.
76 p. ; 17 x 11 cm. - (Preces ; 4)

ISBN 978-987-667-610-6

1. Oraciones Cristianas.
CDD 248.4

Edición: Jorge Blanco
Diseño de tapa e interiores: Silvina Álvarez

© Editorial Bonum, 2025
Av. Corrientes 6687 (C1427BPE)
Buenos Aires - Argentina
Tel.: (5411) 4554-1414
Cel. +54 9 11 2713 4369
ventas@editorialbonum.com.ar
www.editorialbonum.com.ar
bonum.espiritualidad

Queda hecho el depósito que indica la Ley 11.723
Todos los derechos reservados

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11.723 y 25.446.

Impreso en Argentina
Es industria argentina

Introducción

Palabras del papa Francisco sobre la Misericordia extraídas de la bula "Misericordiae Vultus"

"Dios es amor" (...) Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona y ofrece gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes, llevan consigo el distintivo de la Misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falto de compasión. (MV 8).

En la misericordia tenemos la prueba de cómo Dios ama. Él da todo de sí mismo, por siempre, gratuitamente y sin pedir nada a cambio. Viene en nuestra ayuda cuando lo invocamos. Es bello que la oración cotidiana de la Iglesia inicie con estas palabras: "Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme» (Sal 70,2). El auxilio que invoca-

mos es ya el primer paso de la misericordia de Dios hacia nosotros. Él viene a salvarnos de la condición de debilidad en la que vivimos...Día tras día, tocados por su compasión, también nosotros llegaremos a ser compasivos con todos (MV, 14).

Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo (MV, 15).

Santa María Faustina: apóstol de la Divina Misericordia

El gran mensaje de la Divina Misericordia llega al mundo a través de ella.

Nació el 25 de agosto de 1905 como la tercera hija entre diez hermanos en la familia de Marianna y Estanislao Kowalski, campesinos de la aldea de Glogowiec (Polonia). En el santo bautismo recibió el nombre de Elena. Desde pequeña se destacó por el amor a la oración, la laboriosidad, la obediencia y una gran sensibilidad ante la pobreza humana. Sentía en su alma la llamada a la vida religiosa, pero ante la negativa de los padres para su entrada en el convento, intentó apagar dentro de sí la voz de la vocación.

Su educación escolar duró apenas 3 años, ya que al cumplir los 14 abandonó la casa familiar para trabajar como empleada doméstica en casas de familias acomodadas para mantenerse a sí y ayudar a los padres.

Después de buscar ser aceptada en algún convento durante más de dos años, el 1 de agosto de 1925 ingresó en la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia en Varsovia, donde recibió el nombre de Sor María Faustina.

Trabajó en distintas casas de la congregación pasando los períodos más largos en

Cracovia, Plock y Vilna cumpliendo los deberes de cocinera, jardinera y portera.

Para quien la observara desde fuera, nada hubiera delatado su singular intensa vida mística. Cumplía sus deberes con fervor, observaba fielmente todas las reglas del convento, era recogida y callada, pero a la vez natural, llena de amor benévolo y desinteresado al prójimo. Su vida, aparentemente ordinaria, monótona y gris, se caracterizó por la extraordinaria profundidad de su unión con Dios.

Su espiritualidad se basa en el misterio de la Divina Misericordia, que ella meditaba en la Palabra de Dios y contemplaba en lo cotidiano de su vida. Es así que, consciente de su papel en la Iglesia, colaboró con la Divina Misericordia en la obra de salvar a las almas perdidas. Su vida espiritual se caracterizó por el amor a la Eucaristía y por una profunda devoción a la Madre de la Divina Misericordia.

En 1928 ingresa en un período de oscuridad espiritual, del cual sale el 22 de febrero de 1931 cuando tiene la primera visión

de Jesús Misericordioso, estando en la casa de la Congregación en Plock.

Comienza a escribir el *Diario* por indicación del su Director Espiritual, el P. Miguel Sopocko cumpliendo también la voluntad de Jesús: ***"Hija mía, sé diligente en apuntar cada frase que te digo sobre Mi Misericordia porque están destinadas para un gran número de almas que sacarán provecho de ellas"*** (1142).

Todo lo consigna en seis cuadernos con escritura simple y carente de precisión ortográfica. Sor Faustina escribía como pensaba y como hablaba. Cada frase es una fuente de conocimiento divino. Hay que tener presente que Dios habla a los filósofos con el lenguaje de filósofos y a las almas sencillas con lenguaje sencillo, y que solo a estas últimas revela las verdades ocultas para los sabios y los sensatos de este mundo.

Para junio de 1934 el Ícono de la Misericordia había sido pintado en Vilna por el pintor E. Kazimirowski a pedido del P. Sopocko. Ella llora porque el Señor Jesús no es tan bello en el cuadro como en la visión.

Santa Faustina murió el 5 de octubre de 1938 en Cracovia y su cuerpo fue sepultado en el cementerio de la Comunidad. Años después, en 1966, fue trasladado a la Capilla. Ella misma había escrito en su Diario: *"Siento muy bien que mi misión no terminará con mi muerte, sino que empezará"* (281).

En 1965 se inicia el proceso informativo sobre la beatificación gracias al entonces Cardenal Karol Wojtyla, Arzobispo de Cracovia y en 1968 se abrió en Roma el proceso de beatificación, que concluyó en diciembre de 1992.

Sor Faustina fue beatificada por el papa Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro en Roma, el 18 de abril de 1993 (primer domingo después de Pascua). Finalmente fue canonizada el 30 de abril de 2000. El santo padre Juan Pablo II presidió la celebración ante una multitud de peregrinos el domingo de la Misericordia. Es la primera santa del año jubilar 2000 y del milenio. Su Santidad pronunció estas palabras el 1 de marzo de 2003:

"Sor Faustina vivió y ahora está sepultada cerca de Cracovia, en una localidad

que se llama Lagiewniki. Precisamente junto a Lagiewniki estaba la fábrica química de la Solvay, donde yo trabajé como obrero durante los cuatro años de la guerra y de la ocupación nazi. En aquellos tiempos, cuando era obrero, no podía imaginar que un día, como obispo de Roma, hablaría de aquella experiencia. Aquella experiencia de obrero y, al mismo tiempo, de seminarista "clandestino" me ha marcado para toda la vida. Durante todos esos terribles años de la guerra y de la clandestinidad vivía también gracias a la confianza en Dios y en su Madre. Aprendí la confianza en la Virgen Santísima".

Fragmento de la homilía de S.S. Juan Pablo II de la Misa de canonización de santa María Faustina Kowalska

"(...) Hoy es verdaderamente grande mi alegría al proponer a toda la Iglesia, como don de Dios a nuestro tiempo, la vida y el testimonio de Sor Faustina Kowalska.

La Divina Providencia unió completamente la vida de esta humilde hija de Polonia

a la historia del siglo XX, el siglo que acaba de terminar. En efecto, entre la primera y la segunda guerra mundial, Cristo le confió su mensaje de misericordia. Quienes recuerdan, quienes fueron testigos y participaron en los hechos de aquellos años y en los horribles sufrimientos que produjeron a millones de hombres, saben bien cuán necesario era el mensaje de la misericordia.

*Jesús dijo a sor Faustina: "**La humanidad no encontrará Paz hasta que no se dirija con confianza a Mi misericordia**"* (300) *A través de la obra de la religiosa polaca, este mensaje se ha vinculado para siempre al siglo XX, último del segundo milenio y puente hacia el tercero. No es un mensaje nuevo, pero se puede considerar un don de iluminación especial, que nos ayuda a revivir más intensamente el evangelio de la Pascua, para ofrecerlo como un rayo de luz a los hombres y mujeres de nuestro tiempo...es importante que acojamos íntegramente el mensaje que nos transmite la palabra de Dios en este segundo domingo de Pascua, que a partir de ahora en toda la Iglesia se designará con el nombre de **Domingo de la Misericordia Divina**" (...)*

30 de abril de 2000